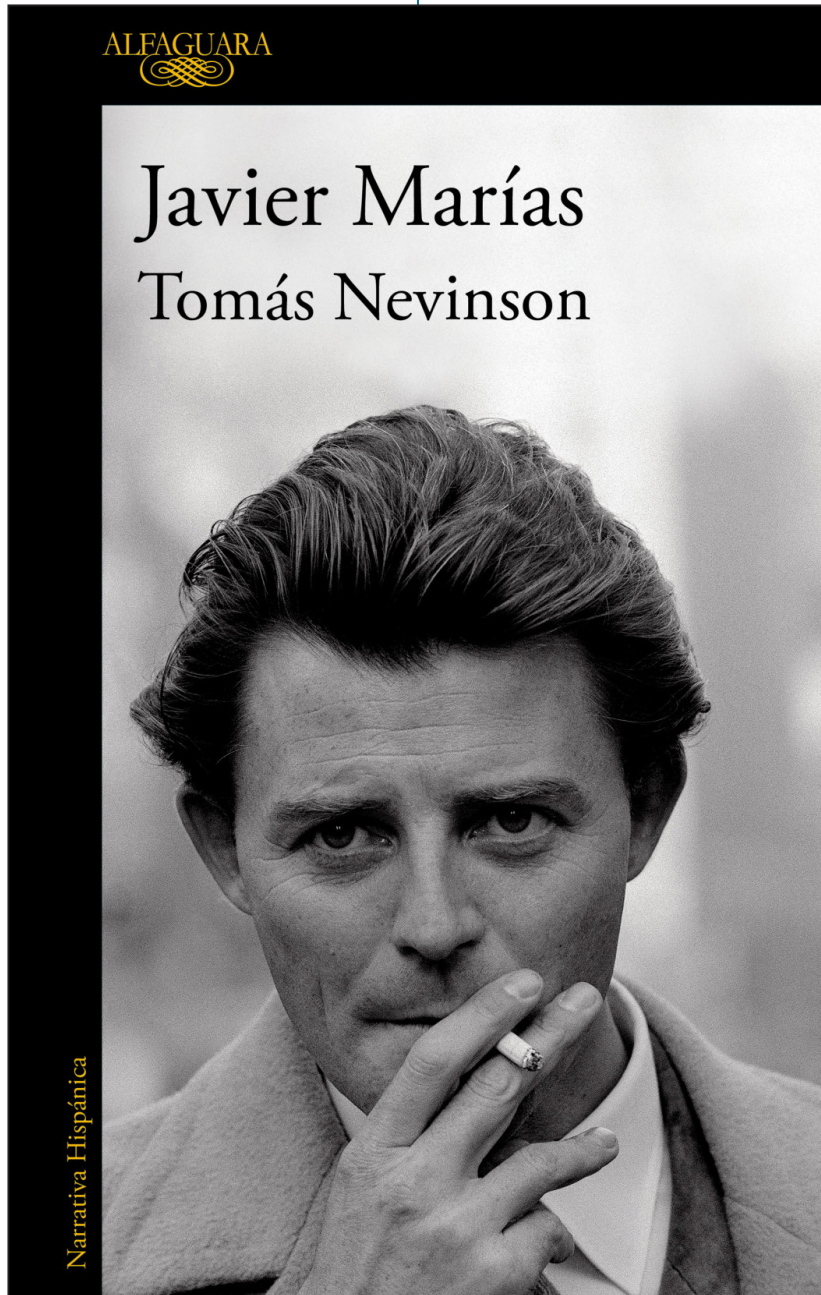




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

«Yo fui educado a la antigua, y nunca creí que me fueran a ordenar un día que matara a una mujer. A las mujeres no se las toca, no se les pega, no se les hace daño...»

Dos hombres, uno en la ficción y otro en la realidad, tuvieron la oportunidad de matar a Hitler antes de que éste desencadenara la Segunda Guerra Mundial. A partir de este hecho, Javier Marías explora el envés del «No matarás». Si esos hombres quizá debieron disparar contra el Führer, ¿cabe la posibilidad de hacerlo contra alguien más? Como dice el narrador de Tomás Nevinson, «ya se ve que matar no es tan extremo ni tan difícil e injusto si se sabe a quién».

Tomás Nevinson, marido de Berta Isla, cae en la tentación de volver a los Servicios Secretos tras haber estado fue-

ra, y se le propone ir a una ciudad del noroeste para identificar a una persona, medio española y medio norirlandesa, que participó en atentados del IRA y de ETA diez años atrás. Estamos en 1997. El encargo lleva el sello de su ambiguo ex-jefe Bertram Tupra, que ya, mediante un engaño, había condicionado su vida anterior.

La novela, más allá de su trama, es una profunda reflexión sobre los límites de lo que se puede hacer, sobre la mancha que casi siempre trae la evitación del mal mayor y sobre la dificultad de determinar cuál es ese mal. Con el trasfondo de episodios históricos de terrorismo, Tomás Nevinson es también la historia de qué le sucede a quien ya le había sucedido todo y a quien, aparentemente, nada más podía ocurrir. Pero, mientras no terminan, todos los días llegan...

PERSONAJES

TOMÁS NEVINSON: Tiene 44 años, conserva aún buena planta y vive en Madrid desde 1994. A su edad es un hombre discreto, culto, que cuenta con un despacho en el Foreign Office. Después de retirarse como agente del MI6 y el MI5, para los que trabajó durante dos decenios, su antiguo jefe lo reclama de nuevo. Un encargo que le obligará a reflexionar sobre su profesión y le planteará serias dudas sobre la naturaleza de su misión y el papel que juegan los Servicios Secretos.

«Tomás Nevinson era el único nombre que en cierto modo permanecía intacto e incontaminado, el que jamás había empleado en ninguna de mis actividades oscuras, de sus encomiendas. Quizá se dirigió así a mí como si quisiera reconocermé que ahora volvía a ser ese y ningún otro, el original, criado en Madrid, hijo de inglés y española, por encima de todo un muchacho de Chamberí.»

BERTA ISLA: Reside en Madrid y tiene dos hijos. Madura, reflexiva y pausada. En sus ojos aún late el brillo de su juventud y una alegría que el tiempo no ha logrado apagar. A pesar de la ausencia de Tomás Nevinson durante doce años y de que, incluso, lo hubiera dado por muerto durante un tiempo, Berta Isla todavía mantiene vivos los afectos hacia él. Su relación se sostiene en un plano de sombras y de incógnitas sin resolver. «No me has contado nada en toda la vida, desde que nos casamos o incluso antes», le reprocha en una ocasión. También le critica que regrese a su actividad. Entre los dos existen preguntas que ninguno quiere plantear.

«No se había vuelto a casar ni a juntar con nadie que le durara, y así no me había sepultado en la hondura ni me había sustituido cabalmente.»

BERTRAM TUPRA: Es el jefe de Tomás Nevinson. Un hombre enigmático, sin hermanos ni padres reconocidos, talante ambicioso, verbo convincente y el carácter sigiloso que caracteriza a aquellos que ignoran los escrúpulos y saben argumentar sus motivos. Impaciente, duro, inflexible, no se detiene en más razones que aquellas que le ayudan a conseguir sus objetivos. De modales correctos y recriminaciones duras, Tupra es de los que usan el pasado para dominar a las personas de su alrededor. No duda en hacer cumplir las órdenes más implacables, a veces por encima de muchas consideraciones. Le encargará a su antiguo pupilo un trabajo que los obligará a meditar sobre asuntos tan trascendentales como el sentido de su institución.

«Sin duda era mi mayor enemigo, la persona que más había hecho por mí y contra mí y más sabía en el mundo de mi trayectoria, infinitamente más que Berta, que mis padres muertos, que mis hijos vivos, ellos lo ignoraban todo. Y Bertram Tupra era, además, un artista de la calumnia.»

LA NOVELA DE ESPÍAS

«Son los Servicios Secretos los que mantienen contacto con uno, una vez que ha estado en ellos. Poco o mucho contacto, como quieran. Uno no los abandona, sería como cometer una traición. Nosotros siempre estamos y esperamos».

Tomás Nevinson devuelve a Javier Marías a las novelas protagonizadas por espías. Un mundo ambiguo, hecho de ocultaciones, máscaras y engaños, que siempre ha permitido a los escritores abordar delicadas cuestiones, como la lealtad, la justicia, la venganza y la amistad. Unos márgenes literarios que brindan la oportunidad de plantear aspectos inquietantes de la razón y el comportamiento humano. Una senda que Javier Marías inició en *Todas las almas*, una trama con ejes en Oxford y Madrid. El narrador es un español que evoca su estancia en la ciudad inglesa. A través de sus recuerdos introduce a Toby Rylands, que cuenta con un pasado en el MI5 británico, y a su compañero Alex Dewar, que también conoce las labores de un espía.

Javier Marías emprendió con este título una senda que en 2002 amplió con *Tu rostro mañana*, un ambicioso proyecto narrativo en tres volúmenes: *Fiebre y lanza*, *Baile y sueño* y *Veneno y sombra y adiós*. Esta obra despliega un innovador universo literario poblado por un rico abanico de personajes. Recupera el nombre de Jaime Deza, un español al servicio del MI5, que ya había aparecido en *Todas las almas*. Esta incorporación le permitió a Javier Marías extender y fortalecer los vínculos entre sus propios libros. Las páginas de *Tu rostro mañana* enriquecían el imaginario anterior con unos protagonistas que reaparecen ahora en Tomás Nevinson: Bertram Tupra, Peter Wheeler, o Patricia Pérez Nuix.

Berta Isla, su anterior novela, participa de esta atmósfera de encubrimientos y secretos. Presenta a una pareja, Berta Isla y Tomás Nevinson, una relación lastrada por los interrogantes que existen entre ellos.

Todos estos títulos forman un universo sin igual en la ficción contemporánea. A través de ellos, Javier Marías, uno de los pocos escritores en lengua española capaz de acometer un desafío de esta envergadura, reflexiona sobre aspectos esenciales de la sociedad actual: la identidad, la incertidumbre, el asesinato, el fanatismo o el derecho a matar que se arrogan ciertas instituciones o individuos. Pero, además, ofrece una mirada novelada sobre unos Servicios Secretos implicados en la Primera Guerra Mundial y la Guerra Civil española, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, y, también, en ese mundo que ha sobrevenido después de la caída del Telón de Acero, que, como sugiere uno de los personajes de Tomás Nevinson, «nos ha restado atractivo».

ESCENARIOS

OXFORD

«No en vano había estudiado como yo en Oxford (Historia Medieval dentro de Historia Moderna, me había dicho una vez con precisión y un dejo de orgullo que no alcanzó a reprimir del todo: acceder a esa Universidad habría sido para él todo un logro en su juventud...).»

En España son escasos los novelistas que cultivan la llamada novela de universidad o novela de campus. Javier Marías se interna en este ámbito a través del juego de relaciones que siempre ha existido entre la órbita académica y los Servicios Secretos en Inglaterra. La ciudad universitaria de Oxford es uno de los escenarios de *Todas las almas* y uno de los lugares donde transcurre *Tomás Nevinson*. A lo largo de la novela se citan algunos de sus lugares más emblemáticos.

MADRID

«Llegué antes que él y tomé asiento en uno de los dos bancos de piedra, sin respaldo, del pequeño jardín en el que me había citado, un reducido y recoleto espacio vecino a la Plaza de la Paja, un minúsculo verdor en pleno Madrid antiguo o de los Austrias.»

Es la ciudad natal de Tomás Nevinson y de Berta Isla. Los dos se conocieron en Madrid. La calle Lepanto, la Plaza de la

Paja, la calle del Cordón, la calle Pavía o la Plaza de la Villa son espacios en los que discurre la acción. Una ciudad que, al igual que sucede con Oxford, forma parte de esta trama. En ella se sobrepone el pasado y el presente. Aquí está el British Council, donde Tomás Nevinson estudió hasta los catorce años, y el colegio Estudio, donde se encontró con Berta Isla. Es en Madrid donde crían a sus dos hijos y donde intentan ahora reconstruir sus vidas, cuando Tupra reaparece.

RUÁN

«La ciudad del noroeste, a la que quizá voy a llamar Ruán por comodidad y convención, para llamarla con un nombre, aunque sea inexistente, aunque sea falso, y poder atribuirles un gentilicio a sus habitantes.»

Tomás Nevinson tiene que viajar a esta ciudad del norte de España para cumplir con el objetivo que se le ha encargado. Una urbe con su río, su puente, su catedral, sus iglesias parroquiales, sus casas antiguas y su barrio para tomar vinos y comer en restaurantes. Una localidad de apariencia tranquila, pero no para alguien de la inteligencia de Tomás Nevinson, que enseguida penetra en su juego de corrupciones, politiquerías y pequeños secretos.

OTRAS CLAVES DE LA NOVELA

«NO MATARÁS»

«Quité de en medio a un mal bicho y seguramente libré a mi mundo de calamidades, y en cierto modo impartí justicia, considerando lo que ya había hecho. [...] Pero esa reflexión no suprime el recuerdo de haber visto cómo se le escapaba la vida por el boquete que uno abría y cómo le salía la sangre.»

«No matarás» es el quinto mandamiento bíblico y el precepto que arrastra a Tomás Nevinson a una tesitura incómoda y a un largo debate interior en el momento más inoportuno de su carrera. ¿Quién puede atribuirse el privilegio de decidir si quita o no la vida a una persona? ¿Qué imperativo permite a un hombre o a una organización, terrorista o estatal, considerar legítima, oportuna o adecuada la eliminación de un individuo? ¿La venganza? ¿Evitar un mal mayor? ¿La apelación de la justicia? ¿La lealtad a una causa? ¿La defen-

sa del Estado de Derecho? ¿Las premisas de una ideología? ¿La identidad nacional?

Las preguntas se acumulan en esta novela y obligan al lector a recapacitar sobre la historia reciente y las imposturas y contradicciones de algunas ideas extendidas en relación a estos temas.

Tomás Nevinson saca a relucir frases hechas que son corrientes y que sirven de excusa, como «Fue un mal menor», «No quedó otro remedio» o «Era una amenaza». Pero la incisiva mirada de Javier Marías nos obliga a plantearnos qué existe realmente detrás de esas expresiones tan comunes y nos acerca a bifurcaciones de compleja resolución. Unos puntos que también afectan a los responsables de protegernos de los asesinos que atacan nuestras sociedades. Aquí es donde surgen dos cuestiones imperantes: ¿Se puede justificar un homicidio en aras de salvaguardarnos? ¿Caducan los delitos de sangre?

ETA Y EL IRA

«Los crímenes de ETA eran incomparables y venían durando treinta años, más o menos los mismos que las recíprocas matanzas del Ulster. Sus miembros habían sido amnistiados al instaurarse la democracia, tuvieran o no delitos de sangre; lo habían agradecido combatiendo con más saña esa democracia, odiándola más que a la dictadura y asesinando a mansalva.»

Corre la década de los noventa y, a pesar de los cercos policiales y la prevención desplegada por los órganos de protección del Estado y los Servicios Secretos, ETA y el IRA todavía siguen activos en Europa Occidental. Las dos bandas terroristas continúan sumando nombres a la nómina de víctimas mortales que causan sus atentados. Coches bomba, tiros a bocajarro por la espalda y fríos ajusticiamientos después de breves secuestros forman parte de sus tácticas habituales de terror, por no mencionar las amenazas y la extorsión. ETA mata en España desde antes de la llegada de la Democracia y continúa haciéndolo después. En sus objetivos hubo, de manera indiscriminada, policías, abogados, profesores, políticos, mujeres y niños, entre otros ciudadanos. Desde que tomaron las armas a finales de los sesenta, la lista de sus víctimas mortales supera las ochocientas personas.

Tomás Nevinson tiene que investigar una antigua conexión que existió entre ETA y el IRA diez años atrás. Un objetivo que le enfrentará con la dura dinámica de estos asesinos y le obligará a reflexionar sobre esta clase de organizaciones dedicadas a extender el terror durante el siglo xx y que en esta centuria se han internacionalizado con los atentados de 2001 contra las Torres Gemelas y el auge del fundamentalismo islámico.

Durante la resolución de este caso, Nevinson recapacita sobre la lógica que impulsa a los terroristas, el cinismo entrelazado en sus argumentaciones y las sibilinas excusas que esgrimen para justificar la brutalidad de sus ataques. También reflexiona sobre el fanatismo que albergan sus miembros y el sutil odio que alientan sus consignas, mensajes y descaradas tergiversaciones. Medita sobre la voluntad que los anima a proseguir con su trágica dinámica. En un pasaje de esta novela se lee: «ETA se hacía pasar por una organización izquierdista y “del pueblo”, pero lo cierto es que era trasnochada, selectiva, elitista, conservadora, tan alérgica al progreso como los curas, y absolutamente dictatorial en su espíritu y sus planes. Tanto como lo eran en Irlanda del Norte los dos bandos extremos, el IRA y los paramilitares unionistas, se hacía difícil dilucidar cuál era peor y más nocivo. Todos coincidían en despreciar a la gente.»

EXTRACTOS

«Se ve que matar no es tan extremo ni tan difícil ni injusto si se sabe a quién, qué crímenes ha cometido o se prepara a cometer, cuántos males se le ahorrarán a la gente con eso, cuántas vidas inocentes se preservarán a cambio de un solo disparo, tres navajazos o un ahogamiento, eso apenas dura unos segundos y después ya está, se acabó, ya cesó y se sigue adelante, casi siempre se sigue adelante, largas son las existencias a veces y nada se para nunca del todo.»

«Hay casos en los que la humanidad respira aliviada y además aplaude, y siente que se le ha quitado un gigantesco peso de encima, se siente agradecida y ligera y a salvo, risueña y libre por un asesinato, transitoriamente feliz.»

«Desde la pausa, desde la paz o es la tregua, desde el presente que mira con desdén todo pasado, desde el ahora que se cree superior a cualquier antes, es muy fácil proclamar con soberbia “Yo me habría negado, yo me habría rebelado”, y así sentirse íntegros y puros. Es fácil execrar y condenar al que estranguló o apretó el gatillo o asestó los navajazos, y nadie se para a pensar a quién se eliminó ni cuántas vidas se salvaron con ello, o

cuántas se había cobrado la persona asesinada o cuántas había causado con sus instigaciones o inflamaciones, con sus prédicas y sus plagas morales.»

«La Justicia es capaz de nublar, de envolverlo todo en bruma a medida que el tiempo avanza, y, cuando éste expira, es capaz de tachar y anular, de decretar que lo que pasó es como si no hubiera pasado, o que ha cesado de pasar. Nosotros no somos las víctimas ni los familiares de los muertos, pero somos memoria, los que nunca olvidamos.»

«Es verdad y así debe ser, debemos ser siempre inmunes a los cinco contagios de nuestro viejo y legendario instructor Redwood. La crueldad es contagiosa. El odio es contagioso. La fe es contagiosa. La locura es contagiosa. La estupidez es contagiosa. En nada de eso debemos caer.»

«Es gente que asesina sin remordimientos al señalado en una diana o pone una bomba en lugar público sin preocuparse de a quiénes hará pedazos, y a la vez se considera tan puritana y recta que frunce el ceño ante un hurto en provecho del ladrón o ante un vendedor al por menor de drogas.»

«Ya pronto les tocará salir en libertad y ser recibidos como héroes en sus feudos; y han gozado de algún permiso carcelario quizá. No lo sé ni me importa gran cosa. Según parece, jamás han manifestado el menor arrepentimiento por sus diferentes crímenes, o comunes en más de una ocasión, más bien lo contrario [...]. Algunos terroristas lo consiguen, quién sabe si sinceramente o no, pero en principio, sean de la facción que sean, no se pueden permitir arrepentirse sin demoler y destruir toda su existencia anterior, y eso no es posible esperarlo de nadie.»

«Tal vez sea eso mismo lo que lleva a algunos individuos a matar una y otra vez, porque sólo la ocupación en un nuevo crimen borra momentáneamente los anteriores, la plena dedicación, los cinco sentidos puestos en ello, los planes y la ejecución. Lo he pensado a menudo cuando he tratado de explicarme qué conduce a esas mujeres y hombres —muchos más hombres, desde luego— a la reincidencia innecesaria. Creo que la acumulación produce un efecto anestesiante, o acaso es narcotizante: para quienes conservan un rastro de conciencia, es más llevadero cargar con un montón de muertos que con uno o dos tan sólo, porque llega un momento en que esa conciencia no sabe atender a las cantidades enormes, su capacidad no es ilimitada, y se dispersa y se abruma y se desentiende. Quien hace que la gente muerda como ganado no tiene tiempo para distinguirla ni para bajar las persianas una a una, y así esa gente se le difumina, adquiere visos de irrealidad, pasa

a ser número y carne, y cuanto más alto el número y más pesada la carne, más se entumece y se ve desbordado el sentimiento de culpa, y acaba desapareciendo al no dar abasto.»

«Tú y yo sabemos que nada se va jamás del todo, y lo que parece haberse ido regresa antes o después, aunque a veces tarde treinta o cincuenta años. En todo caso regresa con el rencor acrecentado, engordado artificialmente, porque nada hay como la imaginación para alimentarlo. La evocación de lo que unos antepasados sufrieron, la más de las veces desconocidos, remotos. Convertidos sólo en víctimas cuando también fueron verdugos como casi todos, pero la imaginación no se fija en esto último, omite esa parte de la historia y se demora en la que le gusta.»

«La única justificación de una vida turbia es seguir enturbiándola; la única de una existencia sufrida es perpetuar el sufrimiento, cuidarlo y alimentarlo y quejarse, de la misma forma que las trayectorias delictivas sólo se sostienen si se persevera en el delito, las malvadas si se insiste en el mal y en hacer daño a discreción, primero a unos y después a otros hasta que no quede nadie sin perjuicio. Las organizaciones terroristas no pueden cejar voluntariamente, porque entonces se les abre un abismo, se ven retrospectivamente, se horrorizan de su anulación y por tanto de su desperdicio. El asesino en serie prolonga su serie porque esa es la única forma de no mirar atrás, a los días en que aún era inocente y sin mácula, y de tener sentido.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Qué papel juega en esta trama Bertram Tupra y quién es?
2. ¿Por qué él es tan importante en la vida de Tomás Nevinson y Berta Isla?
3. ¿Cómo han influido la edad, el tiempo y la experiencia en Tomás Nevinson?
4. ¿Cuál es la naturaleza de su misión? ¿Qué cuestiones morales plantea la naturaleza de la misión?
5. ¿Qué papel juegan ETA y el IRA en esta novela?
6. ¿Qué importancia tiene en la novela el mandamiento «No matarás»?
7. ¿Por qué Tomás Nevinson discrepa del llamado terrorismo de Estado?
8. ¿Qué dudas le impiden actuar antes en su misión?
9. En la novela aparece la legitimación del asesinato por parte de los servicios secretos y los terroristas. ¿Qué piensa Tomás Nevinson respecto a este asunto?
10. ¿Qué dilemas pone a este respecto?

11. ¿Qué reflexión hay en el libro sobre el perdón de los delitos de sangre?
12. ¿Y sobre el papel que desempeña odio y el fanatismo para cometer actos imperdonables?
13. ¿Por qué el protagonista critica la hipocresía de los ciudadanos ante la violencia de Estado?
14. ¿Qué otras novelas de Javier Marías tienen relación con *Tomás Nevinson*?
15. ¿Cuál es la relación entre el mundo universitario y el espionaje en sus obras?
16. ¿Los personajes que asoman en estos libros están basados o son guiños a personas reales?
17. ¿Cómo se funde realidad y ficción en su obra?

EL AUTOR



© Klaus Holsting

JAVIER MARÍAS (Madrid, 1951-2022) fue escritor de dieciséis novelas, entre ellas *Los dominios del lobo*, *El hombre sentimental* (Premio Ennio Flaiano), *Todas las almas* (Premio Ciudad de Barcelona), *Corazón tan blanco* (Premio de la Crítica, IMPAC Dublin Literary Award, Prix l'Oeil et la Lettre), *Mañana en la batalla piensa en mí* (Premio Rómulo Gallegos, Prix Femina Étranger, Premio Mondello, Premio Fastenrath), *Negra espalda del tiempo*, los tres volúmenes de *Tú rostro mañana* (*Fiebre y lanza*, *Baile y sueño* y *Veneno y sombra y adiós*), *Los enamoramientos* (Premio Tomasi di Lampedusa, Mejor Libro del Año en *Babelia*, Premio Qué Leer), *Así empieza lo malo* (Mejor Libro del Año en *Babelia*), *Berta Isla* (Premio de la Crítica, Premio Dulce Chacón, Mejor Libro del Año en *Babelia*, en *Corriere della Sera* y en *Público de Portugal*) y *Tomás Nevinson* (Premio Gregor von Rezzori - Ciudad de Florencia); de las semblanzas *Vidas escritas*; de los relatos reunidos en *Mala índole* y la antología *Cuentos únicos*; homenajes a Cervantes, Faulkner y Nabokov, y vein-

te colecciones de artículos y ensayos. En 1997 recibió el Premio Nelly Sachs; en 1998 el Premio Comunidad de Madrid; en 2000 los Premios Grinzane Cavour y Alberto Moravia; en 2008 los Premios Alessio y José Donoso; en 2010 The America Award; en 2011 el Premio Noino y el Premio de Literatura Europea de Austria; en 2012 el Premio Terenci Moix; en 2013 el Premio Formentor; en 2015 el Premio Bottari Lattes Grinzane; y en 2017 el Premio Liber, todos ellos por el conjunto de su obra. En 2016 fue nombrado Literary Lion por la Biblioteca Pública de Nueva York. Entre sus traducciones destaca *Tristram Shandy* (Premio Nacional de Traducción 1979). Fue profesor en la Universidad de Oxford y en la Complutense de Madrid. Sus obras se han publicado en cuarenta y seis lenguas y en cincuenta y nueve países. Fue miembro de la Real Academia Española y en 2021 fue elegido miembro internacional de la Royal Society of Literature (RSL), la organización benéfica del Reino Unido para la promoción de la literatura.

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE EL AUTOR

«Marías es sencillamente asombroso.»

Ali Smith

«De lejos es el mejor prosista español actual.»

Roberto Bolaño

«Uno de los mejores escritores europeos contemporáneos.»

Antony Beevor

«Hechizante. [...] Evoca a creadores de acertijos como Borges, y las tramas de Marías, ingeniosas como jugadas de ajedrez, traen a la mente al gran maestro estratega del siglo xx, Vladimir Nabokov.»

Los Angeles Times

«De una inteligencia deslumbrante y cautivadora, parece que no haya nada que Marías no pueda conseguir con la ficción.»

Kirkus Reviews

«Gloriosa frase tras gloriosa frase... ¿Hay en Europa mejor escritor vivo que Javier Marías?»

The Independent

«Para quienes aman la novela como forma literaria y no sólo como entretenimiento, Javier Marías es sin duda el escritor más gratificante de la actualidad [...]. Nadie desde Henry James ha utilizado la frase con tanta eficacia para explorar el funcionamiento de la psicología humana.»

New Statesman

«Javier Marías debe ser un firme candidato para ganar el Nobel.»

J. M. Coetzee

«Javier Marías, uno de los más grandes, más geniales escritores del mundo.»

Claudio Magris

«Javier Marías es un escritor maravilloso.»

John Banville

«Quien no lea a Marías está condenado.»

The Nation

«Un escritor profundamente necesario, un caballero andante, divertido, punzante, lleno de ira y amor.»

The Guardian

«Su mente es profunda, aguda, a veces turbadora, a veces hilarante, y siempre inteligente.»

Edward St Aubyn,
The New York Times Book Review

«Es uno de esos raros y preciosos seres, un simple novelista que ama las historias e intrigado por el mal.»

Colm Tóibín, *New York Review of Books*

«Un gran escritor.»

Salman Rushdie

«Estoy gratamente impresionado por la calidad de la escritura de Marías [...], por su empeño y precisión.»

W G Sebald

«Marías atrapa con su suspense narrativo y con sus habilidosos relatos.»

The Independent on Sunday

SOBRE TOMÁS NEVINSON

«Quizá sea la mejor de cuantas Javier Marías ha publicado hasta ahora.»

José-Carlos Mainer, *El País*

«Imposible decidir si es su mejor novela; es, en todo caso, una de las que más van a atraer.»

J. A. Masoliver Ródenas, *La Vanguardia*

«Siempre que leo a Marías tengo la sensación que estoy escuchando una sinfonía.»

Julia Navarro, *Hoy por Hoy* (Cadena Ser)

«Una historia poderosa Con un pulso gigantesco. [...] Una asombrosa reproducción de la realidad. [...] La novela es brutal.»

Antonio Lucas, *El Mundo*

«Una prosa en perpetua tensión detectivesca, que a trechos se remansa y codea con Macbeth, Yeats o T. S. Eliot.»

César Pérez Gracia, *Heraldo de Aragón*

«Me gustaría estar en la piel de alguien que todavía no haya leído la última novela de Javier Marías y le esté esperando en una librería. Menudo festín le aguarda.»

José Carlos Llop, *The Objective*

«Marías escribe como siempre, como nadie, [...] porque está a otra cosa, a elevarnos, a hacer —por qué no— con nosotros lo que Shakespeare hizo con su tiempo y las gentes de su tiempo.»

Alberto Olmos, *El Confidencial*

«La prueba aventajada de su elegancia y calidad literaria. [...] Su novela definitiva.»

Karina Sainz Borgo, *Vozpópuli*

«Extraordinaria.»

Nadal Suau, *El Cultural*

«No está de más repetirlo: una novela colosal.»

Guillermo Rodríguez, *El HuffPost*

«Aquí está Javier Marías reflexivo, el irónico, el comediante, el severo, [...] el romántico y el pesimista sin aspavientos. [...] Ojalá la disfruten tanto como yo.»

Manuel Rodríguez Rivero, *Babelia*

«Marías se despliega con todo su universo narrativo para ofrecernos una novela grandiosa y ambiciosa con profundas reflexiones. [...] Imprescindible.»

Javier García Recio, *La Opinión de Málaga*

